

De la lectura y la escritura y sus relaciones con la política: algunas perspectivas de comprensión desde los lenguajes políticos

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

La alfabetización debe concebirse como un medio que constituye y afirma los momentos históricos y existenciales de la experiencia vivida que genera una cultura sometida. Por lo tanto, constituye un fenómeno eminentemente político, y debe analizarse dentro del contexto de una teoría de las relaciones de poder y una comprensión de la producción y reproducción social y cultural

Paulo Freire¹

INTRODUCCIÓN

En el territorio de los estudios políticos hay hechos, elementos y relaciones que se miran como insulsos, insignificantes o, en el mejor de los casos, secundarios en comparación con otros asuntos de más calibre. Ello no es malo en sí mismo, pues sólo responde a la dinámica misma de la disciplina que debe, desde su desarrollo epistemológico, privilegiar los objetos de estudio que históricamente le son sensibles. De hecho, la ciencia política, la filosofía política y

1 Paulo Freire. La alfabetización y la pedagogía crítica. En : Freire, Paulo y Macedo, Donaldo. *Alfabetización: lectura de la palabra y lectura de la realidad*. Barcelona : Paidós, 1989; p. 144

la sociología política, por ejemplo, han dedicado sus esfuerzos, sobre todo, al estudio de asuntos grandemente problemáticos y visibles, como los asociados directamente con los problemas del uso y las transformaciones del poder, la conformación del “orden” político, la elucidación de la participación política de las personas, los cambios, crisis, mutaciones y retos de los sistemas y los regímenes políticos, entre otras cosas.

Esto, obviamente, invisibiliza no pocos fenómenos que, mirados con atención, pueden resultar ricas vetas para los estudios políticos. Este es el caso, precisamente, con la lectura y la escritura que, abandonadas en su redil pedagógico tradicional, poco o nada dicen a los estudios políticos, pero que observadas más allá; es decir, como prácticas del orden cultural y social a través de la cual se concretan ciertos fenómenos políticos, tendrían que relacionarse, inevitablemente, con discursos cada vez más amplios como los de la formación ciudadana, la socialización política y la cultura política, entre otros. De hecho, desde ya hace un buen tiempo se posan miradas más atentas y auscultadoras sobre la lectura que, por ejemplo, pretenden dar cuenta de ideas y problemas relacionados con los discursos del lenguaje (y ahí dentro la lectura y la escritura...) y sus usos políticos.

En algunos sectores de la investigación social y política, precisamente, se empieza a ver en la lectura más de lo que se creía significante. Así, ahora, como lo dice Zilberman “la lectura se revela como un fenómeno históricamente delimitado y circunscrito a un modelo de sociedad que se vale de ella para su expansión. La consolidación de este modelo se relaciona con un repertorio de factores de orden económico, social, cultural e ideológico [político]”.²

En efecto, cada vez es más urgente la necesidad de comprender las maneras en que partiendo de las prácticas culturales y sociales se procesan los asuntos políticos centrales como la aceptación de la

2 Regina Zilberman. “Sociedade e democratização da leitura”, en: Heitor Barzotto, Valdir, comp. *Estado de leitura*. Campinas, SP :Mercado de Letras : Associação de Leitura do Brasil, 1999. p. 31.

dominación, la integración política, la legitimación de los sistemas políticos, la presencia pública de los sujetos, la conformación e integración ideológica y funcional de los ámbitos privado y público, la formación de opinión pública, y la formación ciudadana (de central interés actualmente) entendida como ámbito de integración de ideales educativos políticos dentro de cierta cultura política, y como despliegue de propuestas pedagógicas y la utilización de diferentes dispositivos de producción, negociación y consumo cultural de los sentidos públicamente disponibles (precisamente, la lectura y la escritura, por ejemplo, en su dimensión de mediadores pedagógico-políticos) para que pueda operarse la socialización y la integración política de los sujetos.

LOS DISCURSOS POLÍTICOS DE LA LECTURA

Es en el plano de los lenguajes políticos (o corrientes intelectuales políticas) donde es posible ver más fácilmente tanto las salidas que históricamente se le han dado a la lectura y a la escritura, como las prácticas lecturales y escriturales asociadas con el poder y el orden políticos. Por eso es necesario detenerse, al menos por un momento, en reconocerlos. Para ello debe advertirse que los Discursos Políticos sobre la Lectura son producto de los diversos lenguajes políticos; esto es, según Colom González,³ de aquella sedimentación e institucionalización de conceptos y categorías propios de la discusión política (con sus fuentes, posibles influencias y efectos), que se desenvuelven en un contexto constituido por el lenguaje como un todo, y que son portadores de sentidos históricamente contruidos y ubicables. Por lo tanto, de la misma manera en que los grandes discursos políticos pueden establecer direccionamientos y modelos específicos de formación ciudadana, puede decirse que también le dan un

3 Francisco Colom González. La "cultura" y los lenguajes políticos de la modernidad. En Colom González, Francisco: *Razones de identidad*. Barcelona : Anthropos, 1998; p.66

lugar particular a la lectura y a la escritura dentro de esos ideales y modelos.⁴

Son, pues, muchas las razones que podríamos argüir para sustentar la necesidad de revisar los discursos políticos sobre la lectura, pero en este trabajo queremos presentar dos de carácter central. La primera, se refiere a que (en tanto prácticas de orden cultural, social, educativo y político) la lectura y la escritura han exigido o se han acompañado de un cierto entramado discursivo que las justifica, las organiza y las informa como área o campo de desempeño de muchas disciplinas. Esto se hace especialmente evidente cuando se las ve atadas a la animación sociocultural (ASC) y sus responsabilidades educativas, sociales y culturales. De hecho, en su relación con la ASC, entran a participar de una tradición discursiva específica, vinculada con un conjunto disciplinario de conceptos, hipótesis, teorías y paradigmas que constituyen diversas concepciones del mundo.

4 Para el caso de Medellín, por ejemplo, se cree que en las propuestas de formación ciudadana que emergen en la dinámica de los últimos diez años, subyacen lógicas que construyen, deconstruyen y reconstruyen el lugar de la lectura y la escritura dentro del ámbito de la formación de la ciudadanía. En esas lógicas, para ser un poco más atrevidos, podría verse la existencia de un tejido discursivo común en el que se engarzan todas las tentativas políticas de modernización de la sociedad colombiana del siglo XX. En efecto, parece que en cada propuesta de formación ciudadana hecha en este periodo existen iniciativas más o menos explícitas y comunes (a pesar de las grandes diferencias ideológicas que tienen entre sí, en otros campos) dirigidas a la inclusión de la lectura y la escritura. Ese hipotético tejido discursivo común y continuo sobre la lectura, se extendería desde las tempranas tentativas de “culturización” de los primeros años de la década de los noventa (dadas bajo las banderas de renovación de la relación de los ciudadanos con la ciudad, bajo la bandera de “ciudad educadora”), hasta el momento actual. Para ver una aplicación de esta hipótesis, remítase a la investigación desarrollada como Tesis de Maestría:

Didier Álvarez Zapata. Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política: Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la Escuela de Animación Juvenil (Medellín). Medellín : Universidad de Antioquia, 2003.

La segunda razón se refiere a un orden mucho más acotado y práctico; es decir, tiene que ver con las necesidades discursivas de un sector de los animadores socioculturales (que trabaja en promoción y animación a la lectura), y que se ve impelido, con cada vez mayor fuerza, a tener que dar cuenta de sus prácticas. Y para ello debe hacerlo discursivamente.

Así pues, en este trabajo consideramos que los discursos políticos contruidos en cualquier época sobre la lectura y la escritura, reflejan y moldean, simultáneamente, los imaginarios, los sentidos y las intencionalidades característicos de esa época. Podría hablarse, en consecuencia, de la existencia de Discursos Políticos sobre la Lectura y la Escritura que configuran las dimensiones sociales, educativas, culturales y económicas del momento histórico en que se producen y lanzan sus efectos al futuro. En particular, podría decirse que tales discursos acompañan, justifican y sustentan, ideológicamente, la integración de la lectura como medio y vehículo en los procesos de formación ciudadana.

Así, en el panorama de los discursos que sobre la lectura se han tejido, pueden verse específicamente operando, tres discursos: el discurso funcionalista liberal, el discurso republicano y el discurso crítico emancipatorio. Exploremos cada uno de ellos.

EL LENGUAJE FUNCIONALISTA LIBERAL DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

En este lenguaje, en términos generales, leer se representa como un dispositivo fundamental de la socialización política entendida como la plena expresión de las libertades individuales, la racionalización y la diferenciación intersubjetivas. Por ello la lectura se concibe y promueve como una supuesta dadora de identidad individual, se mitifica como aventura intimista, y se promueve como “reino de la libertad absoluta”. En particular, tal lenguaje percibe a la lectura y a la escritura como estrategias centrales para los propósitos (ideológico-políticos, evidentemente) de transmitir e inculcar las actitudes, valores y prácticas propias de las sociedades modernas asentadas en la democracia liberal.

Pero si la lectura se promueve como práctica de consumo, la escritura se mitifica como práctica de creación estética, reservada sólo a algunos sujetos especialmente dotados para ello. Sobre la lectura se ejerce, así, un control social y político más estrecho: la lectura para todos, la escritura para las élites ilustradas que tienen como tarea la reproducción misma del sistema. Por ello, esta visión o enfoque liberal individualista de la lectura deviene funcionalismo en tanto que su afán se agota, por lo común, en habilitar para la reproducción cultural y no tanto para la producción. El lector se representa no como un sujeto social sino como un individuo aislado, disuelto en un ejercicio estético de corte onanista, que consume lo que otros escriben dentro de las claves estéticas y de ciencia que la sociedad legitima como las válidas. En ello, valga decirlo, se quieren actualizar principios básicos del liberalismo⁵ como el pluralismo razonable, en tanto que a través de la lectura y la escritura los ciudadanos, supuestamente, proponen (escriben) y consumen (leen), en la arena pública, ideas y propuestas que se idealizan como productos de las múltiples doctrinas morales, religiosas y filosóficas, razonables todas, pero inconmensurables y conflictivas. Este pluralismo, valga decirlo, según la queja de muchos, ha devenido en pluralismo libertino. De hecho, la crítica más fuerte es que las personas hoy lean por leer, no dentro de las claves que lo llevan a hacerse un ciudadano normalizado por las vías de la lectura de “cosas serias”, sino que la lectura se banaliza convirtiéndose en una práctica más de alienación. Por esta vía, se cultiva una subjetividad aislada y alienada: lectura vendida como acto privado pleno de alusiones a la libertad individual sin marco alguno, parto del fuero individual en el que “todo vale”.

Se trata, pues, en buena parte, de edificar la imagen del lector como consumidor (y si es voraz, todavía mejor) de discursos e imágenes emblemáticas de su propia vida que es, al fin y al cabo, una vida repetida por muchos y que se nutre de ciertos *slogans* de rebeldía

5 Ricard Zapata-Barrero. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona : Anthropos Editorial, 2001; p. 59

dados a cuenta gotas. La lectura, así, se vuelve una supuesta marca de diferenciación social, que, no obstante, y después de todo, hace individuos funcionalmente iguales: los lectores del *bestseller*, los lectores del tema de moda, los lectores del autor de ocasión.

El reconocido investigador social, Ezequiel Ander-Egg, dirige certeramente su crítica al lugar funcional de la lectura dentro del sistema liberal capitalista, al verla atada a la frenética pulsión por la diversión masificada que no hace otra cosa que atar a las personas a nuevas formas de control social del tiempo libre, a través del consumo cultural (y entre esto, a través de la lectura). En efecto, Ander-Egg, permite ver cómo el capitalismo de corte democrático liberal:

[...] ha transformado el tiempo libre en tiempo de consumo [...] Un tiempo que pretende ser libre, pero que no lo es. Es cierto que algunos dedican ese tiempo a leer, a pintar, a escuchar música, a gozar de la naturaleza, pero ello no es la tónica general. En estos casos habría que preguntarse [incluso] qué leen, qué música escuchan, etcétera, porque una actividad no es en sí misma una forma que ayuda al propio desarrollo. Algo tan ‘inocente’ como los comics o historietas, también son medios para influir ideológicamente en quienes se dedican a su lectura.⁶

En particular, puede decirse que el lenguaje funcional liberal de la lectura tiene tres principales derivaciones o vertientes discursivas que, en palabras de Freire, serían el “enfoque utilitario de la lectura”, el “enfoque desarrollista cognitivo de la lectura” y el “enfoque romántico de la lectura”.

La primera de estas vertientes (enfoque utilitario de la lectura), tendría como principal objetivo “formar lectores que cumplan con los requisitos básicos de la sociedad contemporánea”.⁷ En efecto, según Freire, este enfoque hace énfasis en el aprendizaje mecánico de la lectura,

6 Ezequiel Ander Egg. “Metodología y práctica de la animación sociocultural”. Buenos Aires : *Humanitas*, 1984; p. 90.

7 Paulo Freire. *op. cit.*; p. 148.

[...]sacrificando el análisis crítico del orden social y político que genera en primera instancia la necesidad de leer. Esta postura ha provocado el desarrollo de ‘personas alfabetizadas funcionalmente’, acicaladas básicamente para satisfacer los requisitos de nuestra cada vez más compleja sociedad tecnológica.⁸

Henry Giroux, por su parte, también señala las características básicas de esta vertiente, al decir que:

En el marco de esta perspectiva, la alfabetización está orientada a convertir a los adultos en trabajadores y ciudadanos más productivos dentro de una sociedad determinada. A pesar del atractivo del progreso económico, la alfabetización funcional reduce el concepto de alfabetización y pedagogía en que se inserta a las exigencias pragmáticas del capital; consecuentemente, las concepciones críticas de pensamiento, cultura y poder desaparecen bajo los imperativos del proceso laboral y la necesidad de acumular capital.⁹

Un ejemplo de la manera “oficial” que bajo este enfoque utilitario representa a la lectura es el discurso de la UNESCO frente a la alfabetización. Nótese el afán de hacer aparecer a la lectura y la escritura como prácticas fundamentalmente dirigidas a integrar funcionalmente a las personas a un sistema capitalista puesto ya en una crisis de expansión y globalización de mercados:

El proceso mismo de aprendizaje de la lectoescritura debe convertirse en una oportunidad para adquirir información que pueda ser utilizada inmediatamente para mejorar los niveles de vida; la lectura y la escritura no deben llevar tan solo a un saber general elemental, sino a una preparación para el trabajo; a una mayor productividad, mayor participación en la vida civil y mejor comprensión del mundo que nos rodea, abriendo finalmente el camino al conocimiento humano básico.¹⁰

8 *Ibid*; p. 148.

9 Henry Giroux. Teoría y resistencia. Citado en: *Ibid*; p. 149.

10 UNESCO. Informe UNESCO 1976. Citado por: María Cristina Martínez. “El discurso escrito, base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico”, en: *Entre la lectura y la escritura : hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio, 1997. p. 133

La segunda de estas vertientes (enfoque desarrollista cognitivo de la lectura), según Freire le “da importancia a la construcción de significados, por lo cual los lectores llegan a una interacción dialéctica entre ellos mismos y el mundo objetivo”.¹¹ Pero el modelo

[...] evita criticar las concepciones académicas y utilitarias y no logra analizar el contenido de lo que se lee y si bien se destaca un proceso que permite que los estudiantes analicen y critiquen cuestiones que surgen en el texto con un nivel de complejidad creciente [...] ignora el patrimonio cultural de los estudiantes -es decir, su experiencia vital, su historia y su lenguaje-, rara vez puede emprender una reflexión crítica profunda respecto de su propia experiencia práctica y de los fines que los mueven[...]¹²

La tercera de estas vertientes (enfoque romántico de la lectura), según palabras de Freire,

[...] destaca enormemente lo afectivo y concibe la lectura como la realización del yo y una experiencia jubilosa [este enfoque] no llega a concebir la problemática de los conflictos de clase o las desigualdades de género o raza. Más aún, el modelo romántico ignora totalmente el patrimonio cultural de los grupos sometidos y proclama que todo el mundo disfruta del mismo acceso a la lectura, o que la lectura es parte del patrimonio cultural de todo el mundo [...] el modelo romántico tiende a reproducir el patrimonio cultural de la clase dominante, al cual está íntimamente ligada la lectura.¹³

Precisamente con base en esta última idea, el enfoque romántico tiende a traslaparse y hasta confundirse estratégicamente con el *lenguaje republicano de la lectura*, que a continuación abordamos.

11 Podría decirse que esta perspectiva encuentra resolución contemporánea en las corrientes psicolingüísticas contemporáneas que, no obstante, empiezan a cuestionarse al respecto de las críticas de alejamiento de los móviles sociales y políticos de la lectura y la escritura. Buen ejemplo de ello son las últimas obras de autores como Frank Smith, “De cómo la educación le apostó al caballo equivocado”; Emilia Ferreiro, Delia Lerner .

12 Freire, *op. cit.*; p. 149.

13 *Ibid*; pp. 149-150.

EL LENGUAJE REPUBLICANO DE LA LECTURA

En esta visión hay un fuerte énfasis en las relaciones entre los cánones clásicos de la lectura (originados y promovidos hegemonícamente por la sociedad mayor) y la pertenencia del sujeto a la comunidad y a la tradición. La subjetividad se construye en el ámbito de unos referentes comunitarios de largo alcance histórico y cultural que moldean al sujeto como *perteneciente* a una comunidad, con lo que se pretende que ese sujeto, primero que todo, se gobierne a sí mismo. En este sentido, la lectura se promueve como virtud pública: práctica ejemplar y emulable; un deber ciudadano dador de sentido; un bien público que ayuda a construir la ciudadanía considerada como *auténtica naturaleza o virtud*. La escritura, por su parte, se vuelve fuente de unificación que se opone a la diáspora cultural individualista de los sujetos que auspicia el liberalismo individualista. Escribir es narrar y narrarse dentro de un marco de largo aliento que hunde sus raíces en el mito y se extiende a un futuro prometido. Y escribir es enseñar, guiar, una práctica de magisterio.

En este enfoque la lectura se representa como la práctica educativa por excelencia, desde un supuesto retorno al humanismo clásico, y a través del cual la palabra escrita se vuelve totem. Por esta vía, el lenguaje republicano de la lectura, se traslapa con los discursos conservadores y románticos de la cultura y la educación. Según Jorge Larrosa, al evocar un tiempo ya ido en el que las cosas funcionaban con fortuna para la lectura dentro de un modelo societal humanista, (nosotros diríamos conservador y romántico),

En la lectura, el lector establecía una relación con el tiempo de la tradición y la cultura. Por eso la educación humanística, la educación entendida como lectura, implicaba una temporalidad diferente de la temporalidad de la vida [...] La dimensión temporal en la que la educación tenía sentido no era el tiempo biológico e individual de una vida particular, sino el tiempo histórico y colectivo de la cultura. Y eso porque el libro era, fundamentalmente, un relato, es decir, un traer al presente, un mantener lo dicho en el tiempo para que fuera infinitamente repetido y renovado [...] y, en esa relación con la palabra, el lector se

formaba a sí mismo. Por eso la experiencia de la lectura estaba ligada a la constitución de la memoria del lector.¹⁴

En este marco, la lectura de un *canon de lecturas* públicamente validado por la acción cultural y político educativa de las élites, antes que diferenciar, unifica, aproxima a las personas al *origen* mismo del grupo social al que pertenece. En efecto, hay en este enfoque el afán de “construir” y promover un cierto repertorio de lectura en el que se refleje la tradición, la igualdad en el origen (normalmente mítico) y un destino común (normalmente revelado). Leer se vuelve, al igual que en el liberalismo (... pero por otros caminos ideológico-políticos distintos), tremendamente funcionalista.

Por este camino y en tanto que virtud pública, la lectura se hace herramienta de construcción de una cierta ciudadanía adosada y respetuosa de la tradición, referida a un *súmmun* de ideas, representaciones y sentidos de la vida y el hombre, muy bien recogidas y promovidas en el canon.

Pero en general en el modelo republicano se necesita participar con intensidad en la vida política y para ello hay que estar “informado” y “formado”, para lo cual la lectura y la escritura se hacen herramientas centrales. Éste es el más común de los discursos, que puede verse en muchos pensadores y personajes vinculados directamente con la esfera de la ideas republicanas, como por ejemplo, en George Ticknor¹⁵ y sus proclamas como impulsor de la primera biblioteca pública “como tal” en Estados Unidos de América (Boston, 1854). Ticknor afirmaba que era indispensable desarrollar los medios de información y motivar a leer al mayor número de personas para que supieran de las cuestiones que los afectaban a ellos mismos y al orden social; sobre estos hechos debían tomarse continuamente decisiones,

14 Jorge Larrosa. *La experiencia de la lectura : estudio sobre literatura y formación*. Barcelona : Alertes, 1998; pp. 433-434

15 Destacado hispanista estadounidense, autor, por cierto, de la primera historia de la literatura española en sentido moderno. (1791 - 1871). Sus ideas son citadas por Hipólito Escolar Sobrino, en el libro “Historia de las bibliotecas”.

lo que exigía, para poder enfrentarlos del “conocimiento que aleja de la ignorancia”.

EL LENGUAJE CRÍTICO¹⁶ EMANCIPATORIO DE LA LECTURA

Este lenguaje está enraizado, históricamente, en los trabajos de teoría política de autores como Gramsci, Bakhtin y Volosinov. Y, más contemporáneamente, en los de investigadores de la cultura y la pedagogía como Giroux, Flecha, Colom, Macedo. Y, sobre todo, en los trabajos de diseño y aplicación de la alfabetización para la emancipación propuestos por Paulo Freire. Debe decirse que, en lo que respecta a sus relaciones con la pedagogía, el lenguaje crítico de la lectura se vincula, a través de la pedagogía crítica, con la Escuela de Frankfurt y su teoría crítica.

En general, puede decirse que el discurso crítico de la alfabetización, enfoca como centro de la acción alfabetizadora (del leer y el escribir...) a la *habilitación política*. Tal cual lo permite ver Henry Giroux al comentar las ideas de Antonio Gramsci:

Gramsci, verdadero maestro de la dialéctica, consideraba la alfabetización como concepto y práctica social, como vinculada históricamente, por un lado, a las configuraciones del conocimiento y el poder, y por el otro lado, a la lucha política y cultural en torno al lenguaje y la experiencia. Para Gramsci, la alfabetización era un argumento de doble filo: podía esgrimirla tanto con el propósito de lograr la habilitación individual y social, como para perpetuar las relaciones de opresión y dominación

16 En este trabajo entendemos que bajo el calificativo de “lenguaje político crítico” se pueden arropar las comprensiones que de la sociedad y del hombre contemporáneos hacen, desde contextos diversos, la Animación Sociocultural, la Pedagogía Social y la Educación Popular, entendidas como iniciativas de intervención emancipatorias.

[...] como ideología, la alfabetización debía construirse como una construcción social siempre implícita en la organización de nuestra visión histórica, presente y futura [...] en otras palabras, en tanto construcción radical, la alfabetización debía estar enraizada en un espíritu crítico y un proyecto de posibilidad que capacitara a las personas para participar en la comprensión y la transformación de su sociedad. En tanto control de habilidades específicas y formas particulares de conocimiento, la alfabetización tenía que convertirse en una precondition para la emancipación social y cultural.¹⁷

Así pues, en síntesis, en esta visión se les otorga un especial papel a la lectura y a la escritura al considerárseles prácticas de emancipación; es decir, a la habilitación política de las personas a partir de la recuperación de su memoria y de su voz históricas. Por este camino, leer la realidad no es más que construir el sentido del mundo por medio de la recepción, la asimilación y la crítica de un cierto discurso ya construido por otros en otros momentos, quizás con otras necesidades. Esto, obviamente, nos vincula con la idea de cultura como construcción de sentido, y nos lleva a pensar que la lectura de la realidad lo que hace es permitir la co-construcción, asimilación y reactualización de estrategias ya existentes de acción social y política. Esto desemboca en un mar de preguntas dirigidas a entender las profundas relaciones entre la lectura como acto de significación, y la cultura como elemento diferenciador de la presencia pública de los sujetos (ciudadanos).

Se trata de permitir la asunción de la ciudadanía como un acto de cuestionamiento de las hegemonías que han determinado un orden social injusto y excluyente. Leer y escribir son, en consecuencia, prácticas para participar en el impulso hacia la inclusión social y política de las personas, y una facilitación para el autogobierno. “La alfabetización es para Freire, un proyecto político por el cual los hombres y las mujeres sostienen su derecho y su responsabilidad no sólo a leer, comprender y transformar sus propias experiencias, sino

¹⁷ Henry Giroux. *Op. Cit.* pp. 25-26.

también a reconstituir su relación con la sociedad toda”¹⁸. Desde esta perspectiva, la alfabetización ha de volverse un intercambio dialógico en el que hay de por medio una intensa negociación cultural de significados donde la oralidad (hablar–escuchar) se vincula profundamente con la escritura y la lectura.

Por otra parte, las negociaciones culturales en las que se sustenta el ser ciudadanos, exigen, a su vez, una cierta y determinada elección de los contenidos culturales que puedan ser usados compartidamente por las personas. La pregunta que surge ante esto, es si es posible hablar de una activa y auténtica democracia radical (dirigida a la toma de conciencia, hacia el empoderamiento, hacia el autorreconocimiento y la autovaloración de las personas) sin la posibilidad de acceder autónomamente (a través de competencias de lectura y escritura formadas y activas) a una información que pueda ayudar a autorreconocer y satisfacer las necesidades de información que las personas tienen frente al mundo social, cultural y político. Dicho de otra manera, los esquemas de dependencia y heteronomía de la sociedad mayor, del mundo adulto ilustrado,¹⁹ al cual deben integrarse las personas, pueden verse fortalecidos en virtud de una escena pública que no cuestione, de

18 *Ibid*; p. 31.

19 El concepto de *mundo adulto ilustrado*, lo utilizamos para representar aquella expresión de la sociedad mayor que, con un cierto discurso estructurado en la formación académica y científica, sirve para integrar al joven al mundo adulto, por medio de la “imposición” pedagógica de ciertas explicaciones del mundo, normalmente de corte “científico oficial” y que se difunden, principalmente, por la Escuela y los medios masivos de comunicación. Es en esto donde se actualiza y perpetua, la idea moderna de la ciencia como dadora de sentido y de construcción de la imagen del mundo que debe ser inculcada principalmente en los niños y jóvenes. Por cierto, debe decirse que ese substrato ideológico-científico, sigue radicado en la escrituralidad.

Sobre este tema, véase el libro.

José Sanmartín E. *Los nuevos redentores : reflexiones sobre la ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*. Barcelona : Editorial Anthropos, 1994.

manera fundada, los mecanismos por los cuales se establecen esos esquemas (es decir, la lectura y la escritura, lo que se lee y escribe). Esto es, una escena pública que no critica los procesos de perpetuación de la exclusión cultural y la pérdida de la memoria colectiva que toman lugar por las vías de la negación del leer y la elitización del escribir.

En efecto, no creemos equivocarnos al decir que ningún otro lenguaje político como el crítico,²⁰ resalta tanto las iniciativas dirigidas a considerar el lenguaje (hablar, escuchar leer y escribir) como un territorio de disputas y de arduas negociaciones culturales del poder y de la acción política; es decir, de la formación del ciudadano. En las propuestas de alfabetización crítica, es muy claro el afán por recuperar la palabra y la voz de las personas vinculadas a los procesos de educación para la emancipación:

En primer lugar está la insistencia en la oralidad como el principal espacio de construcción textual desde el cual se puede dar cuenta del sí mismo en el mundo, y como medio central para promover la recuperación de los saberes previos y las sensibilidades de las personas. Esta preferencia y elección explícita por el modo de producción y consumo textual oral, tiene, de hecho, grandes implicaciones y efectos en la sustentabilidad de un modelo pedagógico crítico, en tanto que la relación de lo oral con los otros modos de producción y consumo textual, deja de ser anacrónica. Esa situación favorece el planteamiento para dar respuestas adecuadas a las tensiones que toda América Latina sufre entre la persistencia histórica de la oralidad como principal medio de relación social (lo que algunos, desdeñosamente, llaman el *lastre oralista*, y que supuestamente nos

20 En este trabajo entendemos que bajo el calificativo de “lenguaje político crítico” se pueden arropar las comprensiones que de la sociedad y del hombre contemporáneos hacen, desde contextos diversos, la Animación Sociocultural, la Pedagogía Social y la Educación Popular, entendidas como iniciativas de intervención emancipatorias.

mantiene en *sociedades premodernas*), y el ímpetu alucinante de la audiovisualidad y la multimedialidad.²¹

Esas respuestas estarían más en la dirección de ayudar a confrontar (y por tanto, a desarrollar) un uso más complementado y situado histórica y culturalmente de la oralidad, en relación con el leer y el escribir; esto es, un uso que dé cuenta de la relación de co-construcción (correlatos) de la oralidad con lo escrito, lo audiovisual y lo multimedial, en tanto que diversos Modos de Producción y Consumo Textual²² que favorecen la consolidación de su memoria, de sus discursos, de sus subjetividades, identidades colectivas y retos de época.

En segundo lugar, la concepción que de la lectura y la escritura se tiene en este lenguaje, responde a un sentido amplio del leer; es decir, a un proceso de construcción del sentido de las cosas del mundo y de los fenómenos sociales. De hecho, es frecuente el uso didáctico de la expresión “leer” como una forma de referirse al proceso por medio del cual las personas se dedican a observar, conocer y analizar

21 Resulta interesante recordar que un punto central en el debate actual de la lectura, es el referido a las tensiones que se presentan entre oralidad, escrituralidad y multimedialidad, que en el contexto de América Latina resultan ser neurálgicas al momento de entender las relaciones entre lectura, cultura y política. En efecto, nuestra continente es frecuentemente representado como un espacio cultural rico en oralidad y pobre en escrituralidad, en el que las nuevas tecnologías informáticas y *massmediáticas* resultan ser apropiadas de maneras inéditas o, que al menos, traen nuevos retos de orden cultural y político. De hecho, para algunos investigadores (entre los que hay que resaltar a Emilia Ferreiro y a Jesús Martín Barbero), los “saltos” culturales que debe dar América Latina tras el uso globalizador de las nuevas tecnologías, retan profundamente las *estrategias de acción cultural* cimentadas en una oralidad activa y les exigen a las personas rehacer la idea de la palabra, de la lectura y de la escritura. De hecho, intensos usos comunicativos de la palabra en una oralidad de este tipo (tradicional y vinculante: de primer nivel), se ven hoy replicados por otros usos de la palabra en una oralidad de segundo nivel: la oralidad *autoritaria de la escuela* y la *oralidad trunca*, de la radio y la televisión, por ejemplo.

22 Al respecto del Modo de Producción y Consumo Textual, véase: Didier Álvarez Zapata, “Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción”, en *Revista Educación y Pedagogía*. Universidad de Antioquia. Medellín. (Ene. –Jun. 2002)

un cierto fenómeno. En las propuestas de alfabetización crítica, las relaciones entre leer y el mundo son plenamente intencionadas, críticas y emancipatorias. De tal forma, se lee y escribe para comprender y transformar el mundo. Por tanto, quien lee la palabra (oral y escrita) está leyendo también el mundo para problematizarlo. En este sentido, la palabra escrita es el mundo contado por otros (con ciertas visiones, desde ciertos poderes) y también por quien lo lee, porque se vuelve un co-constructor de ese discurso. La idea de que la lectura es un acto de construcción de sentido en que se interactúa con el pensamiento de otro y un contexto, es una idea plenamente vigente en este lenguaje político. En esto hay que advertir que, por otra parte, “leer el mundo” es un acto comúnmente representado como accesible para todos, pero que requiere de una cierta “alfabetización” posible desde, principalmente, la lectura de la palabra; es decir, desde los acumulados históricos registrados (mediante la tradición oral vuelta memoria colectiva, o la palabra escrita vuelta libros, o la imagen vuelta signo que comunica y señala realidades) con los cuales cuenta la comunidad.

ALGUNAS PALABRAS DE CIERRE

No cabe duda que la lectura y la escritura tienen estrechos vínculos con las maneras en que el poder y el orden político se procesan. El problema es que hemos estado poco dispuestos y escasamente atentos a superar las visiones que las restringen a lo meramente instrumental y funcional. Pero debemos empezar por estudiar con responsabilidad, y a partir de programas de investigación viables pero ambiciosos, las formas y estrategias en que la lectura y la escritura se han “asimilado”, y han sido retomadas y reconfiguradas en los diversos lenguajes políticos. En este trabajo hemos querido plantear algunas pistas e indicios que, a nuestro parecer, pueden resultar útiles tanto para esclarecer el asunto como para llenarlo de nuevas preguntas y oscuridades, en un movimiento dialéctico retador y excitante en grado sumo.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Zapata, Didier. “Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción”, en *Revista Educación y Pedagogía*, Universidad de Antioquia. Medellín. (Ene. –Jun. 2002).
- —. Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política : Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la Escuela de Animación Juvenil (Medellín). Medellín : Universidad de Antioquia, 2003. (Tesis de Maestría. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos).
- ANDER Egg, Ezequiel. *Metodología y práctica de la animación sociocultural*, Buenos Aires : Humanitas, 1984.
- COLOM González, Francisco. La “cultura” y los lenguajes políticos de la modernidad, en *Razones de identidad*. Barcelona : Anthropos, 1998; p. 66.
- FREIRE, Paulo. “La alfabetización y la pedagogía crítica”, en Freire, Paulo y Macedo, Donaldo. *Alfabetización : lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Barcelona : Paidós, 1989.
- LARROSA, Jorge. *La experiencia de la lectura : estudio sobre literatura y formación*. Barcelona : Alertes, 1998.
- MARTÍNEZ, María Cristina. “El discurso escrito, base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico!”, en: *Entre la lectura y la escritura : hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio, 1997.
- PETRUCCI, Armando. “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, en: *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid : Taurus, 1998
- ZAPATA-BARRERO, Ricard. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona : Editorial Anthropos, 2001.
- ZILBERMAN, Regina. “Sociedade e democratização da leitura”, en: Heitor Barzotto, Valdir, comp. *Estado de leitura*. Campinas, SP : Mercado de Letras : Associação de Leitura do Brasil, 1999, pp. 31-46.